

Capítulo II

Desde el Pre Incario a la República

Sumario:	Introducción
	Principios
	Apogeo
	Importancia en el Incanato
	La Conquista
	Chilihueque
	La República

Introducción

El intento de hacer una recopilación sobre los datos históricos de los auquénidos hoy en día, y en principio general, no es difícil, por cuanto la historia de las repúblicas de Bolivia y Perú o mejor la historia del Tahuantinsuyo, la patria originaria y gestora de ellas, está íntimamente ligada al paso del grupo zoológico que ocupa la presente obra, acumulando numerosos datos sobre la existencia de ellos desde los primeros tiempos.

Sin embargo, por el numeroso y contradictorio acopio de datos y la imprecisión técnica en descripciones, comentarios, comparaciones y relaciones, se hace difícil tal intento.

Por esta razón, toma un aspecto más personal esta información sintética de los hechos. La bibliografía histórica general que se indicará después, podrá servir para la mayor ampliación del tema, mientras tanto se impone una descripción particular y personal a fin de limitar el campo para un estudio completo como se proyecta en este trabajo.

Principios

Doscientos años antes de Cristo, se inicia en el Continente Americano, el desenvolvimiento de la cultura con el desarrollo del oficio en todas las ramas del arte de convivir y de la vocación de progreso.

En el ramo de la agricultura y ganadería, es donde más desarrollo alcanzó el progreso de los primeros habitantes del suelo sudamericano. Este fue floreciente y así lo demuestra el tan discutido cultivo del maíz en tanto se dio tanta dedicación de los nativos sudamericanos a este cultivo en toda la amplitud de los límites de su civilización: norte, centro y sud de América. Tal cultivo llegó a las increíbles mejoras que concluyen en las inmejorables propiedades obtenidas del *Zea mays*, obtenidas a través de los maíces indígenas.

La ganadería fue también así de próspera. Fue en base de la domesticación de los animales que se echaron los primeros fundamentos de la civilización americana. Remota preparación para la generación del mayor imperio socialista de todos los tiempos, en la que agricultura y ganadería habrán de alcanzar el zenit.

Son los Incas los verdaderos fundadores de la civilización en América y los continuadores del proceso que se alcanzó en los tiempos antiguos, en las artes y en los oficios. Tal es el caso la ganadería auquénida, que cuando aún no habían aparecido los Incas con esa grandiosidad, los Chimús y Chibchas subyugados, poseían tierras en el sur para dedicarlas a la crianza de llamas. Entre tanto, se trata de intentos en muy pequeña escala, en comparación con los criaderos modelo con gente y campos especializados de que -en su momento- haría gala el Imperio Incásico.

Apogeo

Fue en los siglos XI y XII (1), con bastante seguridad, que la explotación de los auquénidos, alcanzó su más grande apogeo, que no tuvo parangón hasta nuestros días.

Organizado el gran Imperio de los Incas, la ganadería, una de las tantas ramas que organizaron y fomentaron para el desarrollo integral del pueblo, fue en tal forma vigorizada, que procesos increíbles de selección y mejoramiento de cría, de consumo, y una legislación tan sabiamente redactada, refieren realmente el progreso cultural, social y económico alcanzado por predecesores de Bolivia y el Perú.

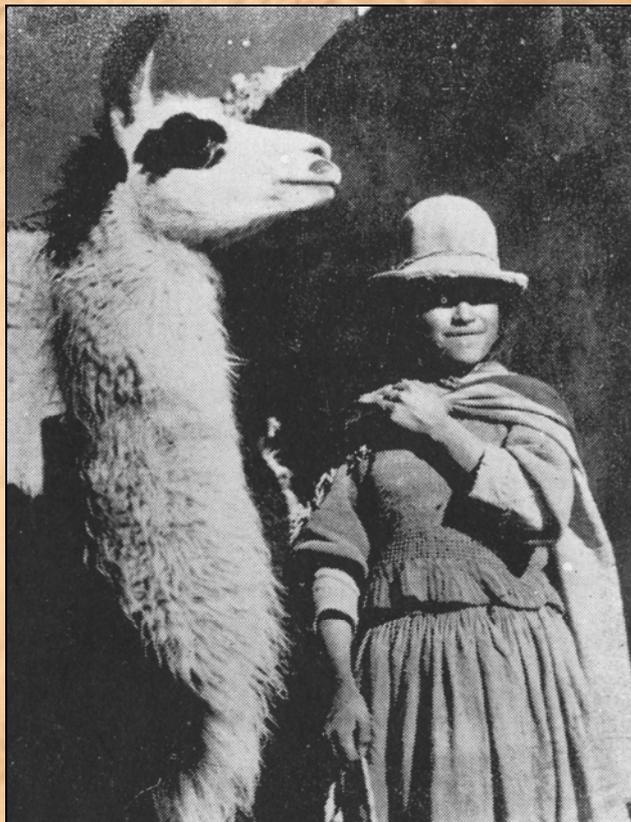


Figura 1. El auquénido es la historia de América.

El auquénido constituye la reliquia más importante de la historia del pueblo Incaico.
Es símbolo de la raza más poderosa de América.

(Lab. Universal - Arequipa, Perú).



Figura 2. Los auquénidos en la meseta altiplánica.

A orillas del Lago Titicaca se gestó la civilización primitiva de lo que hoy constituyen Bolivia y Perú; los auquénidos tienen también señalado aquí su centro de dispersión.

(Foto Jiménez - La Paz, Bolivia).

Precisó de largo tiempo la gestación del Imperio Incaico, que a través de sus 14 príncipes, enseñaron para siempre los fundamentos en la organización social, que solo la base religiosa pudo acrecentarla a las formas casi perfectas que se vieran desde dichos siglos, XI y XII.

El sistema socialista incaico estaba basado en la organización de una sociedad con gobierno de autoridad civil y religiosa al mismo tiempo, bajo cuya autoridad se procesaba una vida de justicia, armonía y sana convivencia social. Era un sistema comunitario de producción y repartición. El trabajo era derecho y deber de todos los habitantes, la repartición correspondía de acuerdo a la contribución individual, a la producción y también tenían derecho a la producción personas que no hubieran contribuido o lo hubieran hecho en menor forma, como los

ancianos, las viudas, los niños y los enfermos.

Las especializaciones sociales fueron bien determinadas y cada uno con su oficio servía al Imperio. El servicio religioso, sacerdotes, consejeros y el servicio de defensa del Imperio, eran considerados como las clases de mayor importancia y jerarquía, por cuanto la responsabilidad de ellos recaía con más fuerza sobre la vida del Imperio. Relaciones con la Divinidad y defensa de los territorios que el Inca gobernaba.

El aspecto ganadero está notablemente influenciado por esta organización social. Existía un cuerpo o equipo especializado en esta función productiva, cuyos beneficios eran distribuidos entre todo el pueblo. Y de quienes gobernaban este Ministerio se exigía conocimientos empíricos. En algunas de sus

bajas jerarquías se exigía especialmente una conducta irreprochable y en muchos casos, previniendo incluso la flaqueza humana, se establecía sistemas rigurosos de control (es el caso de los *llamamichis*) (3).

Este organismo estaba destinado a vigilar en el Imperio, la crianza, selección, reproducción, caza, industrialización, legislación, control, formación de pastizales, determinaciones de zonas de cría, etc.

Este organismo, junto a la agricultura, constituía una de las reparticiones más importantes del Imperio, porque la minería estaba reducida a la extracción de pocos minerales utilizados en algunos objetos de adorno, siendo ésta una ocupación auxiliar.

La ganadería contaba en las direcciones superiores con gente de conocimiento y de abolengo, señores de la nobleza. También jefes nobles y de rango estaban encargados de la inspección y tareas menores. Eran determinadas personas que estaban dedicadas a la cría y guarda. Los *llamamichis* (pastores), fueron hasta una casta social. Se exigía en esta función, determinadas condiciones: ser casado, de moralidad correcta, sometido a rigurosos exámenes a fin de que en el trato con las hembras llamas (con las que es posible la cópula humano-auquénida) observe una moral intachable en defensa de la incaica y del valor del género humano.

La certera legislación dictada, solo permitía la caza, por ejemplo, con la contribución del conjunto social y en determinadas ocasiones, las grandes cacerías que se realizaban una vez al año bajo la supervigilancia del Inca o de sus principales oficiales tenían un doble propósito, el primero, la necesidad de eliminar los individuos enfermos y viejos e inservibles para la reproducción. El segundo, ofrecer al pueblo, en esta oportunidad una diversión, como que éstas se realizaban ordinariamente en el principal festejo anual

del Imperio y ocasionalmente cuando el Imperio y el Inca obtenían alguna gran victoria.

Las cacerías estaban reglamentadas en defensa de la especie. Las cacerías de vicuñas no podían realizarse sino cada cuatro años en el mismo lugar, lo que exigía una rotación metódica que debía ser proyectada y estudiada por la gente del ramo. Solo se aprovechaban los machos y hembras viejas, se retiraban los enfermos mientras se devolvían a la libertad a hembras y machos cautos aptos para la reproducción, previa la tarea de esquila cuyo producto era dividido en cuatro partes: para el Inca, el culto, el ejército y el pueblo.

El trabajo de la supervigilancia de la reproducción, excluía la participación de jóvenes y determinados abusos de éstos eran castigados con la pena capital.

La producción estaba orientada con especialidad de funciones: carne, lana, transporte, pero nunca como se pretende afirmar fue destinado a tiro y menos a cabalgadura.

Importancia en el Incanato

El grupo que nos ocupa, influyó en dos aspectos importantes de la vida del pueblo incaico: el económico y el religioso.

La explotación de auquénidos era como se ve, recomendada, reglamentada y controlada por el Estado y la producción estaba destinada al consumo interno y a la exportación, que les servía como un importante complemento económico de conquista.

Los pueblos sujetos al Imperio Incaico, reducidos por la conquista, conformábanse con la dominación incaica, porque el Incanato, más fuerte y más organizado, significaba para esos pueblos prosperidad y seguridad, llevando a cada pueblo esas ventajas de las

que no habrían gozado en su inútil independencia. Así, cuando los incas se enseñorearon de las tierras del actual Ecuador, transportaron la llama, a pesar de que allí no existían las condiciones favorables para su vida. Entre tanto se trata de una valiosa experiencia de aclimatación, cuyo fracaso no fue completo pues por insistencia del Estado por mucho tiempo esa región fue favorecida con esa nueva ganadería.

Gracias a este tipo de experiencias la llama llegó también hasta el sur y hoy constituye parte de la riqueza ganadera de Chile y Argentina.

Las zonas andinas no ofrecen factores ecológicos para el desenvolvimiento de una prolífica vida agrícola y por lo tanto necesitan de recursos ajenos a la zona; la quinua, la papa y otros (además de sus subproductos), algunos forrajes, combustibles, pero con su abundancia incentivarón la necesidad de un intercambio y el comercio agrícola ganadero de exportación se desarrolló a tal punto que ya era superior al de los actuales días.

Pueblo guerrero, valorizó la guerra integral por el factor económico y se sirvió de la producción y comercio en la expansión de sus fronteras y del dominio incaico. Los pueblos sometidos a él conocieron y se habituaron a productos de las alturas andinas: con la carne seca, lana, telas y hasta el excremento de los auquénidos a más de los productos agrícolas, mientras subían a las mesetas andinas, el maíz, frutas, hortalizas, de las zonas templadas y también de las lejanas costas, por efecto del trueque.

En cuanto se refiere al consumo interno, estos productos también tuvieron una verdadera importancia. Animales de carga, carne, lana y de todos los subproductos, constituían para ese pueblo una fuente inapreciable de recursos económicos; fueron los productos y subproductos del único animal mayor que les

facilitaba ese comercio. Fue el requisito indispensable. La única acémila; la preciada lana; el apetecido charque con su condimento; la materia prima para sus tientos y cuerdas; la fibra para sus vestidos. Era el todo, alfa y omega de todas sus necesidades.

Estos animales recorrieron los caminos de todo el Imperio y llegaron hasta donde las condiciones eran inhóspitas para ellos. Dejaron sus restos desde Lima al norte. Era el único medio de transporte, lento sí, pero económico, seguro y el único capaz de largas y desprotegidas jornadas.

Su carne, bajo las decenas de formas preparadas, ocupaba sitio impostergable en el menú popular.

Su lana, desde la más fina, dada a la Deidad y al Inca, hasta la de la descolorida llama, era exclusiva fuente de sus vestidos y aperos, su cuero, imprescindible en la elaboración de objetos y útiles necesarios para el trabajo. Verdad que nunca fueron aprovechados como ganado de tiro, ni como lechero, ni como cabalgadura.

Los ejércitos de conquista acudían a las batallas, bien provistos de carne de llama, que en la travesía les servía de animal de carga.

En el aspecto religioso, los auquénidos llegaron a ser las únicas víctimas expiatorias de la veneración incaica a sus deidades, sol y luna. Blancas llamas, aunque alguna vez se prestaron alpacas blancas a adoración especial. En manos de los sacerdotes y en nombre del pueblo, carne auquénida era por veces elemento indispensable de sacrificio expiatorio.

Los animales destinados al sacrificio procedían de las tropillas del culto. Eran animales seleccionados, de colores enteros, preferentemente blancos o negros, con la

lana de mejor calidad. Los mayordomos de estas tropillas de la Dinastía del Sol, eran, por lo general hombres de consideración y a veces príncipes de la dinastía real que tenían a sus órdenes gran número de pastores, encargados de la cría y guarda del ganado. Las transgresiones a la ley de honradez y responsabilidad en esta labor, tenían severas penas, por las que al servicio se hacía escrupuloso.

En el templo principal de Coricancha, en el Cuzco, se sacrificaba todas las mañanas al sol una llama blanca trasquilada en cada fiesta y en las grandes festividades, solo en el Cuzco, se sacrificaron mil y más por año.

No sólo eran sacrificios al natural sino también en imitaciones de metal o madera, piedra, barro, en tamaños que variaban desde pocos centímetros hasta el tamaño natural, estos últimos fabricados por orden expresa y exclusiva del Inca. Las más pequeñas eran ofrendas y también dioses domésticos.

El Dr. Maccagno (1) hace notar como, a diferencia de los sacrificios humanos ofrendados en México, el Incario superó con estos sacrificios dando señal evidente de la superioridad de su concepción sobre la grandeza y divinidad encerrada en la persona humana. Esto es también un acopio al hondo sentido filosófico de las ideas de estos tiempos.

Poseídos de las deidades inmortales, tan grabadas en el corazón de los hombres, porque se trata de leyes naturales, los incas creían en un *non plus ultra*. Sus cadáveres debían por eso ser provistos de alimentos para el "gran viaje", colocando a veces llamas enteras, enterradas vivas o bien, carne de éstas, especialmente preparada. Posteriormente, éstas fueron reduciéndose a símbolo en defensa de la especie; múltiples de estas pruebas fueron encontradas en las tumbas antiguas. Son objetos, generalmente de arcilla, que representan llamas completas.

Estos y otros monumentos históricos encierran toda esa serie de creencias y otros, misteriosos aún. Se puede destacar lo pulido de muchas estatuas pequeñas y todas ellas pulidas quizás por el demasiado uso, pudiendo haber servido de alguna señal distinta o aún de moneda. Son de formas variadas. Presentan algunas veces las orejas volteadas hacia atrás (las que se supone de mayor uso, facilitando así el manejo), otras hacia adelante; unas con el cuello en posición vertical, como en descanso vigilante, otras tendido hacia adelante como, en actitud de huir o andar, etc., etc. Tanto misterio como el de los "quipus", verdaderos libros de contabilidad o de historia, compendiados en pocos centímetros de lana hilada con incógnito número de nudosidades.

A esta organización tan admirable sobrevino el descubrimiento, de América.

La Conquista

El fin del apogeo en la cría de los auquénidos, marca indudablemente la conquista del Perú, con el que se dio casi el golpe mortal.

Xerez, que describió la conquista del Perú, fue el primero que dio noticias de estos animales "...a seis leguas de Caxamalca, dice, y alrededor de un lago cercado de árboles, habitan pastores indios, tienen carneros de diversas especies, los unos pequeños como los nuestros, los otros bastante grandes para que se puedan utilizar como animales de carga...". En 1541, Pedro de Cieza (130), los describe también en igual forma. Muchos de ellos creen que son "los carneros de la tierra que por la abundancia y calidad de pastos han desarrollado tanto que sirven para la carga".

La llegada de la soldadesca conquistadora, inició una serie de abusos con lo nati-

vo. Si la Cruz no hubiera abierto el camino de la conquista, cuantos desastres, centuplicados a éstos, habrían ocurrido. Si la Santa Cruz fue la civilización y redención para el hombre americano, la soldadesca fue ante todo, el avasallamiento y la conquista despiadada y ambiciosa.

La novedad, la utilidad, y el interés que despertó y alimentó la ambición y prepotencia en los conquistadores que se dieron a una desenfrenada tarea de exterminio, determinó la decadencia de la cría y todo el esfuerzo acumulado para el éxito de ésta fue derrochado en la banalidad. Las "puntas" mezcladas, el apareamiento de epidemias, solo cuidadas por el celo y esmero de los autóctonos, pudieron decretar el principio del fin.

En la extracción venenosa del metal, los primeros vivos sacrificados, fueron las llamas, 350,000 llamas estaban destinadas a esta tarea para transportar el metal de la bocamina al puerto. Llamas extenuadas por el trabajo, rendían su vida en proporciones asombrosas y en la búsqueda de ganado apto para su raro gusto, la soldadesca abría las entrañas, para escoger de todas ellas, las que merecerían su aprobación o en algunos casos victimadas solo para extraer los sesos o el corazón que les eran apetecidos (3).

En este tiempo y según muchos autores, se produjeron varias grandes epizootias que diezmaron y redujeron el ganado, es el caso de epizootias de sarna.

Cuando por todas estas circunstancias la disminución era alarmante, recién las autoridades coloniales comenzaron a tomar medidas represivas y se impartieron disposiciones limitando la baja a animales inaptos y viejos, enfermos o inútiles para la reproducción. Tal como hoy, tales disposiciones apenas atenuaron el exterminio.

Varios escritores: Xerez, Garcilazo, Pedro Acosta, Zárate y el mismo Tschudi, más tarde, hacen referencias al estado en que encontraron este ganado y los que escribieron en ese tiempo, hacen ya distinciones relativas en las especies domésticas, relacionan defectuosamente con las salvajes, al endilgarlos como antecesores (igual que hoy); algunas confusiones también sufrieron con el mismo ganado en zonas diferentes como sucede con el "guanaco", "la llama" y "el chilihueque".

Chilihueque

Más que por la importancia práctica del tema, se incluye aquí para que de soslayo se tenga oportunidad de hacer comentarios a las referencias históricas sobre la distribución de los auquénidos. Por otra parte si bien no tiene importancia práctica, la tiene como material que sirve para demostrar la domesticidad del guanaco o la amplitud de distribución geográfica de la llama.

En realidad, estas descripciones y referencias son imprecisas y en este caso merecen ser discutidas.

Numerosos historiadores refieren la existencia del chilihueque. Su existencia no reviste ninguna duda. Sin embargo, en torno de este camélido se abre un paréntesis dentro del que se encierran diversas contradicciones.

Se pueden encerrar en dos las hipótesis que se refieren a la definición específica del chilihueque: 1° el chilihueque es un guanaco domesticado; 2° el chilihueque es nada más que la llama de los araucanos que fue trasladada del Perú. Finalmente la respuesta aquí dada es claramente una opinión más favorable a la segunda tesis, arguyendo descripciones históricas, la potencialidad del imperio incaico y la adaptabilidad de la llama.

A favor de la primera hipótesis, están los escritos históricos siguientes, los cuales, dicen en sus páginas, por ejemplo:

- Claudio Gay: “desde época muy remota los chilenos y araucanos utilizaban los guanacos y les daban el nombre de *loan* en el estado salvaje y el de chilihueque en el de domesticidad” (citado por Elías C. Romero).
- Diego Barros Arana dice: “domesticaron otro animal análogo (a la llama), el *loan* de los chilenos que tomó en el estado de domesticidad el nombre peruano de *huanaco* y que prestó servicios semejantes a los de la llama” (citado por Pucher de Kroll).
- Rodolfo Phillipi, fuente del anterior, en su "Historia Natural" clasifica al chilihueque como especie diversa de la llama.
- Gomes de Viudarra, expresa: “él chilihueque tenía este nombre compuesto para distinguirlo de las llamas y alpacas del Perú, con quienes, aunque de diversas especies, tiene mucha semejanza”.
- El abate Molina: “de aquí que los españoles los llamaron ovejas del país y los indios chilihueque, tal vez para distinguirlos del carnero del Perú”.

Aún existe hasta este nombre científico para el chilihueque: *Camelus araucanus*.

De estas varias citas, se puede fundamentar la creencia de que el chilihueque fue efectivamente el guanaco domesticado y una especie diferente a la llama. Esta suposición no tiene puntos vulnerables, efectivamente, algo más, el guanaco ha demostrado, por muchas evidencias, que puede ser domesticado y prestar servicios “semejantes a los de

la llama”, la domesticación sin embargo, ha debido ser descuidada y sus hábitos podían haber sufrido una regresión a su estado primitivo y esto sí que presenta una posible duda.

Varios de ellos afirman que esta domesticación fue alentada por la dominación incaica y que fueron los incas los que domesticaron este animal. En realidad esta tesis a favor del imperio incaico no es imposible y se verá al final, que el chilihueque, es sujeto obligado del predicado incaico. Luego, bajo el aspecto de domesticidad, por esa avanzada organización social, sería posible la domesticación del guanaco, conocido en esta forma con el nombre de chilihueque.

La segunda hipótesis que sostiene que el chilihueque no es nada más que la llama, tampoco deja de ser imposible. La llama por su adaptabilidad podría haberse amoldado a las condiciones ambientales de Chile y prestado esos servicios a los araucanos como lo hizo a los incas. Bajo el aspecto de denominaciones, ya citando algunas afirmaciones históricas, la llama mantenía su nombre según algunos hasta la altura de Coquimbo, siendo hacia el sur llamado de “*hueque*”, y chilihueque sería nada más que el *hueque* de Chile. Esta suposición denominativa no es imposible porque la influencia incaica, de lógica, no habría sido igual en el sur como lo fuera más en el norte. Sería pues entonces la llama, el famoso *hueque* de la parte sur de Chile.

Pedro de Valdivia en una carta escrita a su Majestad Carlos V, en 1551, dice que Chile era “tierra próspera del ganado como el del Perú”.

López de Gomara, un año más tarde, al tratar el mismo tema dice: “hay muchas ovejas, como en el Cuzco”.

Miriño de Lovera: “les mandó traer un carnero de los de la tierra, que son muy grandes y de diferentes especies de los de Europa en partes del Perú hay grandes recuas de ellos” (descripción relatada desde Chile).

Febrés es más concreto: “chilihueque, los carneros de esta tierra que son las llamas del Perú”.

Lenz afirma: "el *huanaco* se llama entre los mapuches *loan*; ellos no usan nunca el nombre peruano *huanaco*, en cambio los españoles no han usado nunca en Chile, el nombre *loan* para el animal salvaje, ni llama para el doméstico, sino que éste se llamó en español carnero o la oveja de la tierra y probablemente rara vez hueque o chilihueque; aquel exclusivamente *huanaco*".

Todas estas afirmaciones expresan pues la segunda suposición, que la llama es efectivamente el chilihueque. Se han evitado argumentos menos convincentes como el querer relacionar el chilihueque con la llama por la sarna que la encuentran idéntica en ambas especies, pues el guanaco también es atacado por esta acarosis.

La discusión es arriesgada por las referencias contradictorias, imprecisas e incompletas. No es suficiente anunciar una ligera semejanza para hacer una crítica, habría sido necesario demostrarla más ampliamente. Esta demostración no corre en página alguna.

Pero esto no puede conducir al silencio. El chilihueque debe ser entendido concretamente como la llama por las referencias históricas que son más equilibradas a esta suposición, al grado de domesticidad de la llama superior, al de domesticidad del *huanaco* y la etimología de la palabra.

Las referencias históricas favorables a creer que se trata nada más que del guanaco son levantadas por hombres del lugar. Más que afirmar algo sobre el chilihueque es la de negar la influencia del Imperio Incaico en Chile. Es una defensa casi de sentimiento nacional, sin argumento lógico. Y al contrario, puede verse en relatos imparciales, los españoles argumentan más a favor de que la llama, por obra de los Incas y en señal de dominio de ellos, haya sido llevada al imperio minúsculo de los mapuches, donde la llama les ha prestado semejante servicio que a los amos del norte.

La llama se presta a estos cambios de ambiente, si alcanzó al Ecuador no hay motivo para acreditar que haya llegado también al centro y sur de Chile. En cambio, es raro que pretendiendo informar de la domesticidad del guanaco no puedan presentarse hoy ejemplares del grado de domesticidad que se implica para que el guanaco “pueda prestar los mismos servicios que la llama del Perú”.

Es un caso de regresión imposible, teniendo en cuenta la presencia del hombre, que siempre ha mantenido y superado la explotación de todas las especies de animales y plantas.

En lo que se refiere a la etimología de la palabra, el argumento es bien claro. Se dice que la llama era llamada *hueque* de Coquimbo al norte y hacia al sur chilihueque a los domésticos y *loan* a los salvajes.

Hueque es entonces la mistificación de la llama, en la modalidad lingüística de los subyugados al Imperio Incaico. Chilihueque es la llama de la parte sur que no tiene esa influencia tan directa de los Incas y mantiene por lo mismo un sentido más nacionalista. Es el *hueque* de *Chili* (Chilihueque). *Loan* es el guanaco.

De esas relaciones históricas se excluyen numerosos aspectos de la cría. Esta alcanza una recuperación hacia 1700. La distribución geográfica se estrecha para todas las especies. La llama no alcanza ya el Ecuador y se pierde en Chile; el guanaco se pierde en la parte media de Argentina y Chile en buena proporción. La alpaca y la vicuña quedan reducidas a pequeñas zonas en Bolivia y Perú.

Entretanto el poder público siempre se halla preocupado por el problema de la subsistencia de estas especies, *Lama* y *Vicugna*. La Colonia y la República implantan empero solo en el papel y muy poco en la realidad, la necesidad de incrementar la cría; pálidos proyectos en comparación con la majestuosa realidad del Imperio Incaico.

La República

Con la independencia en 1825 y 1821 de Bolivia y el Perú, respectivamente, la suerte de este ganado en el Perú y Bolivia cambia muy poco. En la Argentina y Chile, la independencia acusa sí una mejor suerte teórica porque su capital ganadero recibe una ayuda legislativa represiva más enérgica.

Cabe al Libertador Simón Bolívar, en el Perú, asignar decretos de protección y fomento a la crianza, dos de los cuales de 5 de julio de 1825, son la base de futuras disposiciones.

El Perú en lo que corrió y corre el curso de su historia, mantuvo su explotación para acrecentarla en los últimos 50 años con mayor significación.

Tanto en forma oficial, como particular, logró una redención de grandes proporciones, hasta colocarla en el primer lugar en la producción de lana auquénida. La organización de criaderos, contribuyó a la metodiza-

ción de la cría y entre estos criaderos, no solamente de auquénidos, La Raya y Chuquibambilla, han alcanzado justamente gran cartel fuera de sus límites nacionales.

En Bolivia, la legislación ha sido esencialmente prohibitiva. Esta represión ha detenido apenas parcialmente el exterminio de las especies. Los primeros intentos de intensificar el interés en la cría y producción, corresponde al General Montes, en su segunda presidencia de 1915.

Como la minería ocupara el lugar preferencial de las discusiones, atención e intereses de los gobiernos y necesitara del esfuerzo de grandes masas humanas para el aprovechamiento de la riqueza mineral, el campo con éxodo de estas masas sufrió un trastorno. Agricultura y ganadería se han convertido en rama especulativa.

En los círculos ganaderos e industriales, un interés inusitado se despierta especialmente en el Perú. Fruto de estudios y reflejo de este interés de explotación surge la obra: "Los Auquénidos Peruanos" del Doctor Luis Maccagno, Profesor de Zootecnia e Higiene de la Escuela de Agricultura y, Veterinaria de Lima, fallecido recientemente.

Los gobiernos de Saavedra, Siles, Busch y Villarroel, en los últimos tiempos tomaron providencias para fomentar la cría. Corresponde al gobierno del Teniente General Germán Busch, tender a la creación de criaderos fiscales de ganado auquénido en Oruro, con fondos provenientes de imposiciones a la industria del alcohol.

En lo que corren los días de esta segunda mitad del siglo XX, la explotación de auquénidos se caracteriza por la inactividad y silencio y la Reforma Agraria del 2 de agosto de 1953, puede marcar un nuevo hito de recuperación.

Por todo esto, la historia de los auquénidos puede dividirse en las siguientes épocas:

- I. Tiempos antiguos (iniciación).
- II. Tiempos incaicos (apogeo).
- III. Tiempos coloniales (decadencia).

IV.

Desde la República hasta el apareamiento de la obra del Dr. Maccagno en el Perú, como síntesis de los pequeños esfuerzos del decenio 1920-1930 señala una recapitación de la cría, aunque sólo en el Perú.